

DOS POEMAS A LOS INDIOS DE JOAQUIN PASOS

Publicado en ECA, 176 (1962), 404

“El benjamín del grupo de vanguardia, estaba lleno de sueños geográficos y de viajes sin haber salido nunca de Nicaragua, y escribía magníficamente en inglés, y cantaba al indio y al pueblo como nadie, y no terminaba la carrera de Derecho, no se casaba, no publicaba libros, siempre indócil a todo, siempre riendo de todo, y desde los diarios haciendo reír al país entero con sus crónicas”. Así escribe Ernesto Cardenal de Joaquín Pasos.

Joaquín Pasos nació en Granada, Nicaragua, en 1915. Murió en Managua en 1947. Tal vez Dios apretó en poca longitud la vida de este hombre para que su vida fuese intensamente viviente —viviente de sí mismo y de las cosas— como eran sus poemas.

Pablo Antonio Cuadra señala a Joaquín Pasos como el prototipo del aporte centroamericano a la poesía hispanoamericana contemporánea: El es el que mejor sintetiza los dos movimientos hispanoamericanos actuales (esta síntesis es el aporte centroamericano): el movimiento navegante que se abre —universal— a todos los influjos, y el movimiento minero que perfora la propia tierra en busca de lo original e indígena.

En los dos poemas que a continuación publicamos, el poeta “asimilando” —dice Pablo Antonio— los recursos más eficaces de la poesía universal escribe sus indios, los **hace** con todos los elementos de su misterio y se permite aún más: recrear el mundo nuestro desde la interioridad de sus silencios y soledades aborígenes, construyendo no sólo el paisaje interno de esos indios sino viendo el paisaje externo con los ojos de ellos. Se hace indio sin perder su lengua propia como pudo hacerse cosmopolita sin perder su indio”. (“Torres de Dios”, ensayos sobre poetas. Managua, 1958).

LOS INDIOS VIEJOS

*Los hombres viejos, muy viejos, están sentados
junto a sus cabras, junto a sus pequeños animales mansos.
Los hombres viejos están sentados junto a un río
que siempre va despacio.*

*Ante ellos, el aire detiene su marcha;
el viento pasa, contemplándolos;
los toca con cuidado
para no desbaratarles sus corazones de ceniza.*

*Los hombres viejos sacan al campo sus pecados,
éste es su único trabajo.
Los sueltan durante el día, pasan el día olvidando,
y en la tarde salen a lazarlos
para dormir con ellos calentándolos.*

LOS INDIOS CIEGOS

*Abramos un camino en el aire,
para mirarnos
busquemos un rincón en el aire
para acostarnos.*

*Sin luz en el cuerpo,
sólo con fuego.
Este color de sombra tiene su cara
Este color de sombra es la sombra de tu alma.*

*Abramos un camino en el aire
con tu brazo.
Si no te ven mis ojos, que te vea
mi carne.*

*¡Ah! No tenemos luz en el cuerpo.
Tenemos fuego.*

